

al infierno sus revelaciones, cuando sin ellas la llevaba al cielo su fe.

27. Espliquémoslo de otra manera. Las almas, para vivir bien en la vida del espíritu, han de vivir (como habemos advertido) con lo que creen, mucho mas que con lo que vén; porque lo que creen es á Dios, y en Dios, que no vén: lo que vén, es al mundo: han de vivir con Dios, que creen, y no con el mundo, que vén.

Creen que hay cielo, y no lo vén, ni la gloria del cielo: vén al mundo, y sus deleites: han de vivir procurando la gloria del cielo, que creen, y no vén; y volviendo las espaldas á los deleites, que vén.

28. Pues si la fe aun quiere que nos neguemos á lo que vemos, para que gocemos lo que no vemos, y creemos, ¿cuánto mas querrá que nos neguemos á lo que ni se debe creer, ni se puede ver, que son las propias revelaciones, pues á ellas, ni les debemos el crédito de la fe, ni las podemos dar la vista como á lo que en el mundo vemos?

Y así en esta escuridad de la fe está todo nuestro remedio: y esto que es escuridad, es mas cierto que el sol, y que cuantas revelaciones puede haber fuera de la misma fe.

29. Desta necedad de apartarse de la fe por las revelaciones, han nacido todas las caídas de los que se han perdido en la Iglesia por revelaciones: y basta, y sobra por todas la caída del gran padre Tertuliano, padre tan eminente de la Iglesia, que por creer las revelaciones de una mujercilla, y á Montano su protector, siendo uno de los cedros mas levantados del Líbano, llegó á ser menor que los pisados tomillos del desierto.

30. Añade otra razon la Santa en el número tercero, para dar por arriesgado el gobernarse, y aficionarse á las revelaciones, y es: *Que santifican las almas los hombres por ellas, cuando se han de santificar por las virtudes.*

Aquí la Santa llama *santificación* á la opinion de santidad; y *santificar* llama al tener por santas á las almas. Como si dijera: Tiénelas por santas por las revelaciones, que son inciertas, y no por las virtudes, que son ciertas. Tiénelas por santas, porque dicen que Dios se les aparece, cuando toda su santidad había de consistir en esta vida, no en que Dios las vea á ellas (que siempre las está viendo) sino en que ellas sirvan á Dios. Tiénelas por santas por una cosa que puede ser que sea falsa; y dejan las virtudes, en que consiste la verdad de la santidad, y que nunca dejan de ser verdadero indicio de gracia, y de santidad.

31. De aquí resulta, que como ellas vén que las tienen por santas, por revelaciones, y no por virtudes, van arrimando las virtudes, aplicándose, y arrimándose á las revelaciones; y revelaciones sin virtudes, no son revelaciones, sino ilusiones.

32. Y reparo, que dice la Santa: *Que los hombres las santifican á ellas.* De donde se colige claramente, que habla de las revelaciones de las mujeres, y de la opinion de santidad, que por ellas les dán los hombres: con que avisa á los hombres, que no se dejen llevar del juicio, revelaciones, ilusiones, y engaños de las mujeres, sino que obren en esto como hombres, y no como mujeres.

Porque no sé como se es, que las revelaciones de las mujeres les parecen mejor á los hombres, y las de los hombres á las mujeres, que no

las de estas á ellas y las de aquellos á estos. Debe de nacer esto de la maldita inclinacion de los sexos encontrados, en los cuales fácilmente se huelga mas el hombre del trato de las mujeres, que no de los hombres: y las mujeres del trato de los hombres, que no de las mujeres. Con qué cada especie de gente dá mas crédito á aquello, que naturalmente ama mas, cuando por el mismo caso que lo ama mas, ha de recatarse mas, y no aplicarle sobrado crédito; porque el juicio que ha de ser del espíritu, no sea de la aficion, y de la naturaleza.

33. Por esto es menester que anden los maestros de espíritu atentísimos, y recatadísimos en estas materias: y cuidando de no cegarse, aun con la honesta inclinacion, y aficion á sus hijas espirituales, despavilando bien los ojos, y desnudando el corazon. Porque es un sexo blando, amable, suave, y un poquito traidor, que inclina, traba, y llama, y luego abrasa, quema, y mata: y así es menester andar con él con cien mil recatos.

34. Añádese á esto, que la imaginacion de las mujeres comunmente suele ser vivísima, su facilidad grandísima, su credulidad arrojadísima: con qué fácilmente se creen á sí mismas, y se llevan tras sí al que las ha de tener, y detener, y contener, para que se gobiernen por Dios, y por las virtudes, y no por su juicio propio, y por sí.

35. En el número cuarto pondera la Santa otra razon de la flaqueza de las mujeres; y dice, que como por una parte se dejan llevar de su antojo, ó imaginacion, y por otra no tienen letras, claro está que gobierno de imaginacion sin letras, es gobierno de perdicion. Porque si las revelaciones (ya sean en la imaginacion, ya sean en el entendimiento, ya sean en la vista) no se registran por las letras, con la ley de Dios, y con los preceptos divinos, con los consejos evangélicos, y con el juicio prudente del confesor docto, espiritual, y desapasionado; corren riesgo de ser engaños, é ilusiones, las que se tienen por revelaciones.

36. Y lo que es mas, son tan dificultosas de entender, que aun andando al lado de muchas letras, las revelaciones han parado en ilusiones: ó porque las letras se dejaron gobernar de las revelaciones, cuando habian de gobernar á las revelaciones las letras; ó porque no pudieron las letras vencer la escuridad, y tinieblas, con que gobernaban al alma las revelaciones.

De lo primero, buen ejemplo es el referido de Tertuliano, varón lleno de letras, que se dejó llevar, y cautivar todas sus letras de una mujer, gobernada de falsas revelaciones.

37. De lo segundo (que es, que muchas veces las letras aun no bastan á desengañar á los que tienen revelaciones) á cada paso se vén innumerables ejemplos. En nuestros tiempos una labradora, que vivia en un lugarejo cerca de una de las universidades de España, la primera en las letras teológicas, trajo al retortero á varones doctísimos, y perfectísimos, que la tenían en grande opinion de santidad, y admiraban sus revelaciones; y no bastaron tantas letras, y lo que es mas, tan grande espíritu, para conocer aquel espíritu, que era todo él un embuste; y así fué castigada por el santo tribunal.

38. La razon de esto es, que aquellos santos, y doctos varones, como grandes médicos, juzgaban segun la relacion de aquella enferma; y ella

mentia, y disimulaba, y era el exterior tan mesurado, y compuesto, que no se podia penetrar lo interior descompuesto, y desmesurado; y si al médico engaña el enfermo, no lo curará el mismo Hipócrates, ni Galeno; y así han sido engañados de mujeres varones doctísimos, y santísimos, sin culpa suya, y con perdición dellas, muriéndose el enfermo por su engaño, y escapándose el médico por su buena intencion.

39. No faltaban aquí las letras, sino que no bastaban las letras á curar la enfermedad; porque fué engañosa la relacion, como la revelacion.

Y otras veces la conocen, y no la curan; porque no quiere la enferma aplicar la intencion, ni la accion á los remedios, y huye de los remedios, que le aplica el médico; con qué viene la enferma á parar en la sepultura sin culpa alguna del médico.

40. En el número quinto, como la Santa habia tenido tantas revelaciones, y se las habian mandado escribir, como quien desde el cielo quiere dar satisfaccion á la tierra, les dijo á sus religiosas, que en sus libros, donde hay discursos de virtudes, y de revelaciones, imiten las virtudes, y no se aficionen á las revelaciones; y que le pesará mucho que hagan lo contrario, y que lean mucho en sus libros, llevadas mas del afecto á las revelaciones, que en ellos se escriben, que de la celestial, y admirable doctrina, que contienen; con la cual tanto fruto han hecho en la Iglesia, y dado infinitas almas á la gloria, y que hoy son la piedra del toque de los maestros de espíritu para discernir el verdadero del falso. La cual es doctrina consiguiente á la antecedente; y es como si dijera: Las revelaciones son inciertas; las virtudes ciertas: andad hijas con lo cierto, y dejad lo incierto: las revelaciones son peligrosas, las virtudes seguras; dejad lo peligroso, y caminad con lo seguro.

41. Y añade en el número sexto, para que vean, que es mucho mejor camino el de las virtudes, que el de las revelaciones: *Que el premio que gozaba en la otra vida, no era por las revelaciones, sino por las virtudes.*

Como si les dijera: Hijas, prevenios de la moneda con que se compra la gloria, para venir á la gloria; porque en la gloria no pasa la moneda de las revelaciones, sino la de las virtudes. Dios, cuando dijo: *Negotiamini dum venio* (Lucæ 19, v. 43): Negociad, tratad, y contratad, mientras que vengo á juzgaros, no quiso que el trato, y la granjeria fuese con revelaciones, sino con las virtudes; comprando estas con la mortificacion, con la observancia de los preceptos, con seguir los consejos, con la oracion, con la penitencia, y el sudor, el trabajo, la paciencia, y la cruz. El negociar con los talentos de la gracia, y de la naturaleza, no ha de ser empleando, ni cargando en revelaciones; porque es peligrosa mercaderia, y cargazon, sino con la imitacion de las virtudes del Señor, y de la Virgen, y de los santos; y esta es la moneda, que pasa en la otra vida, y la que en esta granjearon los santos, que está en ella.

42. Y dice discretamente, no que no tengan revelaciones, porque eso claro está (como hemos dicho) que no es en su mano, sino que no se aficionen á ellas, y que no hagan caso dellas; y que no se gobiernen por ellas, y que se nieguen á ellas. Porque las revelaciones han de mirarse como enfermedades, las cuales no se tienen, sino que se padecen.

Y así cuando aflige á uno la calentura, los que quieren hablar con

propiedad, no dicen: Pedro tiene gran calentura, sino: Padece gran calentura; porque lo que se padece, propiamente no se tiene, antes la calentura lo tiene á él, que no él á la calentura; porque si él tuviera á la calentura, no la tuviera, sino que la soltara. Pero porque la calentura lo tiene á él, no la puede echar de sí, hasta que le suelta á él la calentura.

43. Así se han de tener las revelaciones, arrobos, y visiones; no como quien las tiene á ellas, sino como quien las padece, y no puede dejar de tenerlas, aunque quiera; y escogiendo el alma buen médico espiritual, que la cure, y la gobierne, y aun tal vez es menester buen médico corporal; porque dependen (si las revelaciones son imaginaciones) del estado de la salud corporal el curar lo espiritual, y es menester que la curen en lo espiritual, y en lo temporal.

44. Añade en el mismo número, que aunque haya algunas revelaciones ciertas (que sí habrá) es mejor dejar las ciertas, por no incurrir en las inciertas, que no gobernarse por las ciertas, con riesgos de perderse por las inciertas.

Es prudentísimo dictámen, y celestial, como bajado del cielo. Porque en lo que voy á ganar, y no á perder, eso he de hacer, y en lo que voy á perder, y no á ganar, eso tengo de rehusar.

45. Si yo tengo en la Iglesia cuantas verdades he menester para salvarme ya reveladas, y ciertas, infalibles, y de fe, ¿quién me mete en embarcarme en un navio de revelaciones dudosas, que cuando pienso que me lleva al puerto, den conmigo á pique en la tempestad, y me sepulten en el infierno?

¿Quién deja lo cierto, por lo dudoso? ¿Quién deja lo seguro por lo peligroso? ¿Quién deja lo que es de Dios, por lo que es de mi propio juicio, sino quien no tiene rastro de juicio?

46. Yo supongo que sean ciertas mis revelaciones, ¿qué me importa, si no me he de salvar por las revelaciones, sino por las virtudes? Pero si fuesen inciertas, y falsas, y me embarcase en ellas, ¿qué navegacion era la mía en la vida espiritual, toda de escollos, de Scilas, y Caribdes? Pues si yo puedo navegar en mar sereno, ¿no es locura navegar en el tormentoso?

47. Dirá alguno que esto leyere: Pues, señor, ¿no queréis que haya revelaciones en la Iglesia? ¿No ha de haber en ella revelaciones, pues hay en ella almas, que á Dios tratan, y á quien Dios se manifiesta?

No digo yo que no las haya, ni que no las ha de haber, sino que así como hay, y ha de haber revelaciones, haya tambien temores, recelos, recatos, consejos, advertencias, y humildad en estas revelaciones; y que haya luz, y letras, y cuidado de no gobernarse por revelaciones, donde está la ley de Dios patente, clara, llana, santa, y descubierta, y de infalible verdad, sin sombras de falsedad.

48. Y así el alma, que padece este trabajo, padézcalo como peligro, y trabajo, y no como gozo, alegría, y vanidad, y propia satisfaccion. Ande en humildad, y consejo. No se tenga por mejor, sino humillese, y tema, y tiemble, pensando que es la peor del mundo; y con eso esperando, y confiando en Dios, y obrando, y sirviendo, y obedeciendo á su santa ley, y á su confesor, y haciendo caso de las virtudes, y dejando á

Dios las revelaciones; viva, y obre, estimando mas (como lo hacian los santos) la cruz sin revelaciones, que no las revelaciones sin cruz.

49. Y los maestros espirituales no den motivo á las almas para que se aficionen á estas cosas inciertas, dudosas, y peligrosas; y que aunque no hay duda, que cuando Dios las envia, causan grandes utilidades en las almas, y en la Iglesia: pero no así, cuando las almas las solicitan, y los confesores las aplauden, porque esto es sumamente peligroso.

50. Las revelaciones de santa Brigida son ciertas (como hemos dicho) las de santa Catalina, las de santa Getrudis; y estas, y las de santa Teresa todas pueden piamente creerse que son ciertas, y verdaderas, y por ser verdaderas, pueden contarse; pero las que han sido falsas, y lo son, y lo serán, son tantas, que no sé si podrán fácilmente contarse.

Y despues de ser ciertas aquellas, confiesa aquí santa Teresa, que no se fué al cielo por sus revelaciones, sino por sus virtudes. Y así, almas, démonos á las virtudes, y neguémonos á las revelaciones.

51. Yo confieso, que de todas cuantas revelaciones hay de la Santa, ninguna me ha contentado mas que esta revelacion contra las revelaciones; porque estas verdades que aquí dice, asientan tan de cuadrado en la razon natural, y sobrenatural, y se conforma de suerte con lo espiritual, y prudencial de la Iglesia, que cuando de las otras revelaciones se pudiera dudar, de esta no dudara yo; pues aunque no viniera esta verdad desde el cielo, es grandísima verdad, y utilísima en la tierra, para huir de los lazos de la tierra, y conseguir la gracia en el suelo, y la gloria en el cielo.

52. Pero tambien es necesario advertir, que no se han de censurar con aspereza estas cosas, ni afligir sobrado á las almas afligidas, sino obrar en todo con tal fuerza reservada al creerlas, que nunca nos empeñemos, ni embarquemos en lo que no son las verdades de la fe, que es donde habemos de navegar.

Tenia yo un amigo, y sobradamente amigo, que viendo que se escandecia, y enfurecia otro conocido suyo, oyendo algunas revelaciones, le decia: Que no se acongojase por eso, sino ó las creyese, como si no las creyese, ó no las creyese, como si no le importasen. Porque el dia que el maestro, que gobierna aquellas almas no se embarca, ni se empeña en estas cosas, y que las mismas almas se humillan, y solo obran, y creen por lo que ordena la fe, y su maestro; no hay que afligirse, ni acongojarse, ni causar mas pena á quien lo padece, pues muchas veces no está en su mano dejarlo de padecer. Y así como hemos visto muchas caídas por no hacerlo así, hemos visto notable gloria, y utilidad á la Iglesia por hacerlo así.

53. Ultimamente dice la venerable madre Catalina de Jesus (á quien se le hizo esta revelacion): *Que con ella se le quitó el deseo que tenia de leer el libro de la Vida de la Santa*; esto es, las revelaciones que están en la Vida de la Santa, que fué quitarsele la gana de revelaciones; y en cuanto á esto, tambien se me ha quitado á mí: y creo que se les quitará á cuantos la leyeren, y fueren cuerdos, y quisieren andar por buen camino, y fácil, y claro; porque deseo de revelaciones corre peligro de ser deseo de imperfecciones; y lo que es peor, de engaños, y de ilusiones.

AVISO X.

PARA EL PADRE PROVINCIAL.

1. Algunos dias antes de la fiesta de san Andrés, estando yo en oracion encomendando á Dios las cosas de nuestra Orden, se me representó aquella presencia de nuestra santa madre Teresa de Jesus, y me dijo: «Di al provincial, que procure introducir en las casas, que no se procure aumento temporal, ni espiritual, por los medios que los seglares lo hacen; porque no haran lo uno, ni lo otro, sino que se fien de Dios, y vivan en recogimiento. Porque algunas veces piensan que hacen provecho á los seglares, y á nuestra Orden, en comunicarlos mucho, y antes pierden crédito, y sacan daño en sus espíritus. Y pensando pengardes espíritu, traen ellos el de los seglares, y sus modos: y así saca mucho provecho el demonio. Porque por la solicitud en lo temporal, entra el espíritu de distraccion en la Orden, y timiebla en el espíritu.

2. «Que procure tener en sí, y para los demás la memoria destas cosas. Y que cualquiera cosa que se haya de determinar, ponerla primero en recogimiento de oracion; porque pueda tener tanto espíritu, como entiende, y haga efecto lo que enseñare, y mandare. Y que procure tener tanto espíritu para sí, como sabe para los otros.»

NOTAS.

1. Desde el cielo celaba santa Teresa la abstraccion de sus hijos, y así dió este aviso, para que ya que era forzoso socorrerse, como lo hacen los seglares (porque vivimos en cuerpos mortales) no sea con los modos de los seglares.

2. A dos cosas puede mirar este aviso. La primera, á lo interior. La segunda, á lo exterior. A lo interior, fué decirles á los religiosos: Forzoso es que el prior busque con qué se sustente su convento, como lo es que el seglar busque como sustente su familia; pero el prior, y la priora, lo busquen, puesta toda su confianza en Dios, y pidiéndolo primero á Dios, y con aquella seguridad que Dios ofrece en la fe, en la esperanza, y amor de Dios; y teniendo presente, que quien sustenta los gusanos de la tierra, no dejará que mueran de hambre sus siervos (Matt. 10, vers. 29, vers. 34); y lo que dijo su divina Majestad, que pues alimenta los pajarillos del campo, bien sustentará á los que le aman, y tratan de agradarlo, y de servirlo, no dejando los medios, sino teniendo presente á Dios en los medios.

3. De aquí resulta (y este es el segundo fin de este aviso) que con esto se despide un axioma comun, que dice: *Poner los medios, como si no hubiera Dios; y acudir á Dios, como si no hubiera medios.*